



GOOD
GROWTH
PARTNERSHIP

PROGRAMA
ONU-REDD



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



ONU
medio ambiente



P N
U D

MONITOREO Y CONSERVACIÓN DE FAUNA EN ZONA GANADERA EXPERIENCIAS EN LATINOAMÉRICA

Resumen del seminario web
23 de junio de 2020

La ganadería sostenible puede estimular la conservación, facilitar la gobernanza y mitigar la pobreza en Latinoamérica

Escrito con el apoyo de Fabio Viquez de [Colmena Lab](#).

Los sistemas de ganadería sostenible tienen el potencial de apoyar a los países en la mejora de su gobernanza territorial, lo que se traduce en la reducción de los conflictos ambientales, la promoción de la conservación de los ecosistemas y la generación de beneficios económicos para las familias.

A medida que la crisis disminuye en gran parte del mundo, América Latina se sitúa como el nuevo foco de la pandemia COVID-19. Con la rápida propagación de los casos, Latinoamérica está luchando para hacer frente a los desafíos de salud, económicos y sociales que la crisis ha generado en los diferentes países, lo que se suma a las ya conocidas consecuencias del cambio climático. Con este contexto en mente, la región podría estar ante una oportunidad única para cambiar su enfoque productivo por uno más armonioso con la protección del medio ambiente, la lucha contra el cambio climático y los [Objetivos de Desarrollo Sostenible](#).

La agricultura ganadera sostenible es una de las herramientas que fusionan esas necesidades, al mismo tiempo que representa el camino perfecto para promover el desarrollo sostenible en la región.

En un esfuerzo conjunto, el [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo \(PNUD\)](#), la iniciativa [Good Growth Partnership](#), y el [Programa ONU-REDD+](#) llevaron a cabo en junio un intercambio virtual de experiencias entre diferentes países y organizaciones sobre la gestión de especies en peligro de extinción en las zonas ganaderas de América Latina.

“Durante los últimos diez años, la Oficina Regional del PNUD para América Latina y el Caribe ha trabajado para desarrollar e implementar estrategias, proyectos y programas centrados en proteger los ecosistemas. En América Latina, el sector ganadero es clave para alcanzar los valores de sostenibilidad que defendemos, por lo que hemos estado trabajando estratégicamente con todas las partes interesadas involucradas en él”, dijo **Lyes Ferrouhki**, Líder para el Equipo de Naturaleza, Clima y Energía del Centro Regional del PNUD, en sus observaciones iniciales.

Según las cifras presentadas por la [Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación \(FAO\)](#), se estima que la ganadería es la principal fuente de ingresos para alrededor de 200 millones de familias de pequeños productores de Asia, África y América Latina, y la única fuente de medios de subsistencia de al menos 20 millones. Si se añaden los productores medianos a estos datos, las cifras prácticamente podrían duplicarse. Según la FAO, América Latina se ha convertido en el mayor exportador de carne de vacuno y avícola del mundo, lo que representa aproximadamente el 45% del PIB del sector agrícola en la región.

Sin embargo, hay una desventaja en ese crecimiento. De acuerdo con los datos presentados por la FAO, este aumento ha provocado que cerca del 70% de las áreas de pastoreo en América Latina y el Caribe se encuentren en un proceso de degradación, además de aumentar significativamente los niveles de emisiones de gases efecto invernadero. Según las cifras presentadas por el [Grupo Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático \(IPCC\)](#), la ganadería representa alrededor del 40% de las emisiones generadas por el sector agrícola. Estos dos factores han provocado que los ecosistemas cercanos a la producción ganadera se alteren significativamente.

Como se indicó durante el evento de **José Courrau**, Asesor Superior de [Áreas Protegidas de la UICN-ORMA](#), *“ el 45% de las especies amenazadas se ven afectadas por actividades agrícolas y el 12,5% de ellas se ven directamente afectadas por el cambio climático. La participación del sector privado y de las comunidades locales es de vital importancia para sensibilizar, fortalecer la gobernanza local y cambiar los hábitos de comportamiento que promueven sistemas de producción sostenibles que contribuyen a la conservación”*.

En el seminario web, expertos de Costa Rica, México, Colombia, Panamá y Paraguay presentaron iniciativas que han logrado impulsar proyectos de producción y conservación sostenibles basadas en la gobernanza local, en asociación con organizaciones no gubernamentales, instituciones estatales y comunidades locales.

José Courrau, de la UICN-ORMA, explicó cómo la “*Iniciativa corredor Jaguar*” a través del establecimiento de corredores biológicos, ha logrado desarrollar capacidades en los equipos nacionales de conservación; implementar planes de acción en corredores biológicos; involucrar a actores clave en el sector ganadero para evitar conflictos; desarrollar iniciativas de política nacional y local para promover la conservación y las prácticas ganaderas sostenibles; y monitorear y evaluar la especie en los corredores.

Cristian Aguilar, del PNUD México, presentó el programa “*Especies en riesgo*”. Basándose en la formación y la creación de un fondo de seguros para el ganado depredado por los lobos mexicanos, debido a la degradación y fragmentación del hábitat de esta especie, ha sido posible construir herramientas para resolver el conflicto entre esta especie y el sector ganadero en la cercana Reserva de la Biosfera de Janos. Uno de los principales componentes de este proyecto fue la formación para la gestión integral de ranchos, que incluye alternativas de comercialización sostenibles para productos cárnicos orgánicos que generan mayores beneficios para los productores.

Miguel Mejía, del PNUD Colombia, presentó el Proyecto “*Amazonía Sostenible por la Paz*”, que opera en Caquetá, una de las zonas con mayor presencia ganadera del país y que presenta un conflicto con grandes felinos como el jaguar, el puma y los tigrillos. Este proyecto se basa en la gobernanza ambiental del territorio y cuenta con una escuela de concienciación y formación sobre jaguares, una red de monitoreo y conservación de jaguares a nivel comunitario y escolar, y una estrategia de comunicación participativa en la que participan organizaciones sociales y comunidades. Este proyecto ha permitido a muchos de los pequeños productores ganaderos optar por sistemas de producción sostenibles y adoptar el jaguar como símbolo de conservación y garantía para la comercialización de sus productos.

Ricardo Moreno, representante de Yaguará Panamá, explicó cómo con la participación de instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, el sector ganadero y las comunidades han logrado desarrollar un programa de gestión preventivo para conflictos jaguar-ganaderos que incluye el desarrollo de buenas prácticas ganaderas para la gestión agrícola. Gracias a sus esfuerzos, han conseguido constituir un *fondo especial para la conservación de grandes felinos*.

Noris Neris, Director de Vida Silvestre de la Dirección General de Protección y Conservación de la Biodiversidad del Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible del Paraguay, presentó la iniciativa de conservación Panthera Onca (Yaguareté) que ha logrado construir un protocolo para el estudio de técnicas de convivencia del jaguar en áreas ganaderas en diversas áreas de interés.

En una región tan afectada por la crisis sanitaria, social y económica desatada por la pandemia mundial COVID-19, la cuestión es si la ganadería sostenible tiene un mercado específico que permita armonizar la recuperación económica con la gestión sostenible de la naturaleza y qué acciones deberían comenzar a promover los Estados de los países latinoamericanos para alcanzarlas.

Una amplia gama de expertos fue invitada a participar como panelistas en el seminario web para responder a esta importante pregunta, incluyendo **Juliana Mutis**, directora de Minka-Dev; **Pablo Geri**, de la Agenda Global para la Ganadería Sostenible (GASL); **Andrewa Weiler**, Investigadora de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Asunción en Paraguay; y **Stefan Isaak**, de Cooperativa Neuland. Facilitado por **Jacinto Coello**, Oficial de Programas del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el panel aportó sus perspectivas sobre el mercado y el impulso que los países deberían generar mediante la creación de políticas públicas específicas para la ganadería sostenible.

Los expertos coinciden en que existe un nicho de mercado global interesado en el consumo de carne sostenible, ya que la demanda de los consumidores de conocer y comprender el proceso de producción de carne está aumentando. Esa es parte de la razón por la que la trazabilidad se está convirtiendo en un factor clave en la producción sostenible, y también uno de los mayores desafíos para los productores.

Así mismo, los expertos coinciden en que, para captar todo el valor de un producto de una iniciativa ganadera sostenible, debe existir un modelo de comercialización basado en la transparencia, anclado a una ruta comercial vinculada a la conservación. Para lograrlo, algunas cosas se vuelven esenciales: la creación de marcas territoriales (marca nacional), la sensibilización y el desarrollo de una narrativa sólida que cuente la historia del producto para asegurar una percepción de valor añadido a los productos. Y una vez más, para alcanzar estos objetivos, es necesario que los gobiernos de la región promuevan políticas que fomenten la creación de sistemas integrados agrícolas, ganaderos y forestales, como alternativas viables para recuperar áreas degradadas, proteger la biodiversidad, desarrollar ganado sostenible y promover la intensificación sostenible de la producción.

Durante su discurso de clausura, **José Carlos Fernández**, de la FAO, quiso enfatizar los siguientes puntos: *“Me gustaría destacar la necesidad de contar con datos científicos, acción colaborativa y el apoyo técnico de los productores para ganar en este proceso”*.

La ganadería sostenible puede desempeñar un papel muy importante tanto en la adaptación al cambio climático como en la mitigación de sus efectos. Además, puede contribuir a la generación de recursos para aliviar la pobreza y mejorar las condiciones de vida de millones de personas, contribuyendo a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, sin dejar a nadie atrás.